

1811
Febrero.

cada vigorosamente por el frente y los costados por las tropas de García Conde, ocultas en los zarzales á los lados del camino, fué completamente desbaratada, y habiendo dispuesto García Conde que los capitanes Urrea, Loredó y Arvisu, atacasen el campo enemigo, lo encontraron enteramente abandonado y tomaron en él los pertrechos, municiones y bagajes de los independientes, que no libertaron ni aun la ropa y camas de los jefes. Entónces fué cuando entre los papeles de Hermosillo, se hallaron las cartas del cura Hidalgo á este, de que se ha hecho mencion en otro lugar.³³ La pérdida de los insurgentes fué considerable: García Conde la calcula en quinientos muertos y mayor número de heridos: la de los realistas se redujo á tres muertos y diez heridos levemente.

El resultado de esta accion fué tan completo, que con ella quedaron libres de insurgentes los partidos de S. Ignacio Piaxtla, Copala, Maloya, Mazatlan y el Rosario, habiendo recobrado García Conde toda la Sinaloa que estaba entónces unida á Sonora, haciendo ambas una sola provincia, y se proponia llegar hasta el pueblo de Acapone-ta, frontera de la Nueva Galicia, pero los acontecimientos de Tepic y S. Blas lo hicieron innecesario. Los insurgentes dispersos se presentaron en gran número á obtener el indulto: algunos lo hicieron al general Cruz que estaba en Tepic, y entre ellos D. José Antonio Lopez, alférez de la compañía de caballería de la primera division del

inserta en la gaceta de 5 de Marzo tomo 2º número 30 fol. 199. Bustamante, Cuadro histórico tom. 1º fol. 181 dice, que de este suceso apenas se dá una ligera idea en la gaceta extraordinaria número 27 de 24 de Fe-

brero. No tuvo sin duda presente esta relacion muy circunstanciada y la contenida en el parte de Cruz de 17 de Febrero, inserto en la gaceta de 20 del mismo número 28.

³³ Véanse fol. 102.

Sur, á quien Hidalgo dió el grado de coronel, y que hacia de segundo de Hermosillo en la expedicion de Sonora.³⁴

1811
Febrero.

Entre tanto que por la accion de S. Ignacio habia recobrado García Conde toda la provincia de su mando, el teniente coronel D. José Manuel de Ochoa marchaba sobre Zacatecas, con otra parte de las tropas de provincias internas, miéntras que otra seccion de las mismas, á las órdenes de D. Facundo Melgares, se dirijia á Parras y al Saltillo. Calleja, persuadido de la necesidad de aprovechar los momentos y sacar del triunfo que habia conseguido todas las ventajas posibles, no dando á los insurgentes tiempo para volver á reunir fuerzas en Zacatecas, en donde tenian treinta y dos cañones y podian sacar muchos recursos de aquel rico mineral, apresuraba sus disposiciones para marchar á aquella ciudad sin tardanza. Habian llegado á ella Hidalgo y Allende: el primero de estos, en su fuga del puente de Calderon, se unió en Aguascalientes con Iriarte, que estaba allí con mil quinientos hombres y los caudales que habia recojido en S. Luis, que ascendian segun se dice, á medio millon de pesos. Siguiéron juntos hácia Zacatecas, pero en la hacienda del Pabellon lo alcanzó Allende, quien con Arias y otros jefes "le amenazó que le quitaria la vida, si no renunciaba el mando en el mismo Allende, lo que hubo de hacer verbalmente y sin ninguna otra formalidad, y desde entónces siguió incorporado al ejército, sin ningun carácter, intervencion ni manejo, observado siempre por la faccion contraria, y aun llegó á entender que se tenia dada la orden de que se le matase, si se separaba del ejército, y lo mismo á Aba-

³⁴ Parte citado de Cruz, de 17 de Febrero.

1811
Febrero.

solo é Iriarte, pero este despojo no se hizo público y andaba solo en susurro entre la gente, porque la faccion contraria á Hidalgo lo hacia parecer siempre como principal cabeza y lo tenia por parapeto hasta la ocasion.³⁵ Allende, en quien habia recaido el mando en consecuencia de este suceso, conociendo que no podia sostenerse en Zacatecas, resolvió retirarse con las fuerzas que tenia al Saltillo, único punto de seguridad que por entónces le quedaba, debido á haberse desconcertado por aquel rumbo la combinacion de Calleja, por la defeccion de las tropas de Cordero en Aguanueva. Dispúsose la marcha por divisiones, dirijiéndose por las Salinas, el Venado, Charcas y Matehuala. En este último lugar se quedó Hidalgo, mientras que Allende pasó al Saltillo, amenazado por Melgares, que se habia aposesionado de las haciendas de S. Lorenzo y Parras:³⁶ asegurada aquella villa con las fuerzas que Allende condujo, siguió Hidalgo á reunirse con él.

Esta marcha fué sangrienta. Aunque á Hidalgo no le quedase mas que la apariencia del poder, hacia uso de ella para la destruccion de los desgraciados españoles que habian quedado en los pueblos de su tránsito. Anticipaba las órdenes para que se recojiesen todos, tuviesen ó no indulto, y á su llegada eran degollados.³⁷ El intendente de S. Luis, Flores, trató de recojerlos y llevarlos á S. Luis, á pretexto de asegurarlos, pero en realidad para

³⁵ He copiado literalmente las palabras con que el mismo Hidalgo refiere este suceso en su causa, contestando á los cargos primero y segundo, lo que es muy diverso de lo que cuenta Bustamante, Cuadro histórico tom. 1.º fol. 197, quien pretende que se celebró una junta de guerra y en

ella se le quitó á Hidalgo el mando militar, dejándole solo el político.

³⁶ Parte de Ochoa á Calleja. Gaceta de 26 de Febrero num. 28 f. 183.

³⁷ Relacion de Villarguide, quien dice que á los españoles del Cedral y Matehuala, les cortaron la cabeza con sierra: fol. 9.

1811
Febrero.

preservarlos así de la muerte cierta de que estaban amenazados, y como hemos visto en otra parte,³⁸ comisionó á un coronel que fuese á conducirlos, á lo que debieron por entónces su vida los vecinos de Catorce que acompañaban á Villarguide,³⁹ pero no todos tuvieron igual fortuna. “Habiendo salido (Hidalgo) de Matehuala para el Saltillo,” dice en sus declaraciones su hermano D. Mariano,⁴⁰ “y parado una noche en un rancho nombrado el Prado, ántes de llegar al Saltillo, noticioso dicho su hermano (el cura) de que allí cerca habian parado dos europeos que iban en un carro con sus familias, mandó á Agustin Marroquin y á otros á que los reconociesen, pero al dia siguiente supo que los habian degollado, dejando allí á sus pobres familias, cuyo hecho no podia afirmar si lo dispuso su hermano ó si ellos (los verdugos) lo ejecutaron de su voluntad.” Agustin Marroquin explica mas este horrendo suceso y aclara la duda que indica D. Mariano Hidalgo. “Habiendo salido el cura Hidalgo de Matehuala, dice, en compañía de sus mozos, del mismo Marroquin y de los que traia en su compañía, tomando el camino del tanque de las Vacas al rancho de Huachichil para el Saltillo, y encontrando en un carro dos europeos con sus familias que traian á su lado, los mandó degollar, cuya operacion ejecutó uno de sus mozos.”⁴¹ Hidalgo no pudiendo negar tales hechos, trató de hacer recaer la

³⁸ Vid fol. 99.

³⁹ Relacion de Villarguide fol. 9.

⁴⁰ Causa de D. Mariano Hidalgo, contestacion á la pregunta trece. Declaracion unida á la causa del cura.

⁴¹ Contestacion de Marroquin á la pregunta diez en su causa. Declaracion unida á la causa de Hidalgo.

Bustamante calla enteramente todos estos sucesos, aunque ha tenido en su poder la causa de Hidalgo en que constan. Aquí no se podia ni aun suponer una conspiracion como en Guadalajara; pero ¿es esta la buena fe del historiador?

1811
Febrero.

odiosidad de estos frios asesinatos sobre Allende, diciendo que desde que este le quitó el mando, todo se hacia por sus disposiciones, y que el ejecutor de estas matanzas habia sido un tal Loya, criado del mismo Allende; pero las declaraciones de su propio hermano y de Marroquin, no dejan lugar á esta evasiva, sin que por esto pueda disculparse á Allende, no obstante que este pretendió hacer cargar la infamia de estos hechos sobre Hidalgo, pues ademas de que en su mano estaba el impedirlos, teniendo entónces todo el poder de que ántes decia carecer, hemos visto que en Guanajuato, en donde no estaba Hidalgo sino el mismo Allende, se cometieron estos crímenes sobre personas que, como los vecinos de S. Miguel el Grande se habian entregado bajo el seguro de la palabra de honor que les dió, de que sus vidas serian respetadas, sin que hubiese tomado ninguna medida para evitarlos, y ántes bien mandándolos cometer él mismo ó alguno de su comitiva. Debe agregarse tambien que Abasolo en su causa acusa á Allende de haber hecho quitar la vida por mano de su criado Loya á dos europeos á la salida del Cedral, y á otros muchos en el viage al Saltillo.

Alejados de Zacatecas Allende y los demas jefes principales de la revolucion, á los que se habia unido como director de ingenieros D. Vicente Valencia, uno de los mas distinguidos alumnos del colegio de minería que se hallaba en aquel mineral, atacó Ochoa la ciudad el 17 de Febrero con seiscientos caballos y trescientos indios flecheros, y en seis horas de accion se hizo dueño de ella, tomando dos baterías la una de tres, y la otra de cinco cañones, muchos frascos de azogue, dispuestos para ser-

1811
Febrero.

vir de granadas y porcion de armas y municiones. Salvó á siete europeos que estaban escondidos, y aprehendió á varios jefes de los insurgentes. Su pérdida se redujo á dos heridos. Al dar aviso á Calleja, le pide mande tropas para guarnecer aquel punto y nombre intendente, teniendo él que retirarse con las fuerzas de su mando, en cumplimiento de las órdenes de sus inmediatos jefes.⁴² El motivo de estas órdenes era, el atender á resguardar las provincias dependientes de la comandancia general, que por el lado del Oriente quedaban expuestas á las incursiones de los insurgentes, despues del desastre de Cordero.

Estas tropas de las provincias internas estaban armadas y organizadas de una manera diversa de las del vireinato de Nueva-España, muy adecuada para la guerra de los indios bárbaros, cuyas incursiones estaban destinadas á contener, los que en aquel tiempo no tenian mas armas que flechas. Formábanlas compañías aisladas, todas de caballería, con mayor dotacion de oficiales para poder operar en pequeños destacamentos, y con mucho número de caballos y una mula cada soldado, con el fin de perseguir con rapidez á los salvajes. Su uniforme y arreos militares eran tambien diferentes: usaban los oficiales y soldados una cuera guarnecida de algodón, á la manera de los escaupiles del tiempo de la conquista, suficiente para resistir el golpe de una flecha: las piernas estaban cubiertas con una especie de botas fuertes que llamaban baquerillos, para resguardarse de los espinos y zarzales entre los cuales tenian frecuentemente que entrar, y las escopetas las llevaban en el arzon de la silla, en una

⁴² Parte de Ochoa á Calleja. Gaceta de 26 de Febrero, núm. 28 fol. 182.

1811
Febrero.

funda ó bolsa de cuero, cuyos bordados y adornos eran una parte muy esencial de su lujo militar. No estando acostumbradas á hacer la guerra á pié, traian para este fin indios de las tribus mas domesticadas, ó que á la sazón estaban de paz. Dependiendo del comandante general de aquellas provincias, no pasaron de las fronteras del vireinato, volviendo á sus peculiares atenciones, luego que en estas fueron ménos necesarias.

La salida de Allende de Zacatecas y la ocupacion de aquella ciudad por Ochoa, dejó sin objeto la marcha que Calleja intentaba hacer á ella, pero su presencia en S. Luis vino á ser indispensable, para observar de mas cerca lo que los jefes de la insurreccion intentasen en el Saltillo, y poder prevenirlo con oportunidad. Sin esperar pues el regreso de Cruz, que habia sido nombrado por el virey presidente de Guadalajara, uniendo á la comandancia militar de la Nueva-Galicia la de la provincia de Zacatecas, dispuso su marcha luego que hubo acabado de reparar las cureñas de su artillería, la que aumentó con cuatro cañones y dos culebrinas, y que su caballería, cuyos caballos se hallaban maltratados por tan continuas y largas marchas, se repuso algun tanto. Antes de su salida hizo fusilar por la espalda, como traidores, el 11 de Febrero, á diez de los prisioneros hechos en el puente de Calderon y á un norte-americano, llamado Simon Fletcher, director de la maestranza de Hidalgo, capitán de artillería y comandante de una batería en la batalla de Calderon, y aunque este se hallaba gravemente herido, era tal el deseo de Calleja de fusilar á alguno de los de aquella nacion que andaban fomentando la revolucion, que para ejecutarlo se le sacó del

1811
Febrero.

hospital en donde estaba. Dejó encargado de la plaza al coronel D. Manuel Pastor (e), y separó del mando del regimiento de dragones de S. Carlos al coronel D. Ramon Cevallos (e), á pretexto de quedar con el cuidado de los enfermos que dejaba en el hospital, y otras comisiones, “pero en realidad por la poca opinion que obligó á formar de su espíritu, la conducta que observó al frente del enemigo en la accion de Calderon, siendo causa de que su regimiento retrocediese por dos veces y empezase á huir, siguiendo el ejemplo de su coronel y poniendo en desorden á los demas;” habiéndole tratado sin duda con tanta indulgencia, por las antiguas relaciones de amistad que con él tenia, dando así un ejemplo de impunidad por tal acto de cobardía, que debia ser muy funesto para en adelante.⁴³

El ejército habia sufrido grandes bajas habiendo muchos enfermos en los hospitales, pues como el mismo Calleja decia á Cruz en carta particular, las mugeres⁴⁴ y el calor le acababan la tropa: de la Columna de granaderos faltaban trescientas plazas, y en proporcion de los demas cuerpos. Al avisar su salida decia Calleja al virey: “No puedo ménos de decir á V. E., para que le sirva de gobierno, que no advierto en mis tropas aquel aliento que dá la victoria, y que ya sea por el cansancio de tan continuadas marchas, ó porque han empezado á experimentar alguna pérdida de gente que no se prometian, las veo poco inclinadas á emprender nuevos ataques que puedan serles mas costosos: á que se agrega el justo recelo de la desercion, luego que se acerquen á los parajes donde la mayor parte de

⁴³ Campañas de Calleja en diversos lugares, y Cuad. hist. t. 1.º fol. 160. Véase fol. 124 de este tomo.

⁴⁴ Calleja usa de una palabra tan grosera, que no puede copiarse literalmente.

1811
Febrero.

este ejército tiene su domicilio, como ya se verificó en las inmediaciones de Aguascalientes.⁴⁵ Calleja en esta marcha se dió todo el aire de un sultan, al frente de un ejército asiático: la música de los regimientos alegraba su mesa, en la que recibia diariamente á los jefes de los cuerpos que formaban una especie de corte. El viaje se hizo con lentitud y dificultad por la escasez de víveres y pasturas, que se hacia mas notable porque desde entónces se empezó á consentir el abuso que despues ha ido tan adelante, de permitir que acompañen á las tropas multitud de personas ó de las familias de los oficiales y soldados ó del todo extrañas, lo que hace que el número de mugeres sea igual al de los soldados, cosa embarazosa en las marchas y en los movimientos militares, y que hace mas funestos los efectos de una retirada ó dispersion. Detenido por todas estas causas, tardó el ejército veinticuatro dias en llegar á S. Luis, en donde entró el 5 de Marzo. Véamos ahora los sucesos ocurridos en esta ciudad, desde que quedó dueño de ella el lego Fr. Luis Herrera,⁴⁶ hasta la llegada de Calleja y su ejército.

Herrera y un tal Blancas, hombre de horrible figura⁴⁷ y atroces hechos que tenia el grado de brigadier, tuvieron noticia de que el 11 de Febrero habian llegado á Santa María del Rio el Lic. D. Juan Antonio de los Reyes y D. Ignacio Iragorri (e), con ciento cincuenta infantes y treinta caballos que habian reunido, entre ellos tres europeos, ocho piezas de artillería, algun parque, y setenta mil pe-

⁴⁵ Copiada por Bustamante Campanas de Calleja fol. 102.

⁴⁶ Véase capítulo 4.º de este libro fol. 25.

⁴⁷ Tenia una fisonomía enteramente de mono ó mico de las especies grandes.

1811
Febrero.

sos en reales, y que iban á reunirse á Calleja en Guadalupe. Herrera y Blancas se dirijieron con alguna tropa y siete cañones á la villa de S. Francisco, con el objeto de atacarlos en la madrugada del 12, como lo verificaron, y aunque por algun tiempo estuvo indecisa la victoria, habiéndose unido á Herrera los indios del pueblo, la obtuvo este completa, quedando muertos Reyes, Iragorri y cosa de ochenta hombres de los suyos. En el dia siguiente Blancas hizo azotar en la plaza á los prisioneros, poniendo en la cárcel á varios vecinos del lugar para tomarles declaracion, y en la tarde del mismo dia fueron fusilados tres europeos, uno de ellos de los que acompañaban á Reyes, y los otros dos que habia traído consigo Herrera, el cual regresó á S. Luis llevando presos al cura y á uno de sus vicarios.⁴⁸ Entre tanto habia entrado en aquella capital con bastante gente un norte-americano, que se hizo entónces de funesta nombradía por su crueldad y atrocidades. Hizose un nuevo saqueo, en el que fué robada la casa del intendente Flores, que se habia hecho sospechoso por su humanidad para con los españoles, pudiendo con grave riesgo ocultarse y salvar su persona, y faltó poco para que los indios enfurecidos arrasasen algunos lugares como Tierra Blanca y las rancherías inmediatas á S. Luis. En esta ciudad permanecian en la cárcel los españoles vecinos de Catorce, que como hemos visto, habian sido conducidos hasta aquel punto despues de

⁴⁸ La única noticia que he encontrado de esta accion de Santa María del Rio, es la que dá Bustamante, Cuadro histórico tom. 1.º fol. 195, y habiendo pedido informes sobre este suceso á sugeto fidedigno de S. Luis, me ha mandado los que me han servi-

do para dar razon de él, habiendo mucha diferencia respecto á lo que dice Bustamante. Uno de los españoles condenados á ser fusilados fué D. Benito Campero, que escapó no sé por qué casualidad de la boca de un cañon, y vive todavía.

1811
Febrero.

una penosa y cruel peregrinacion, en la que quedaron reducidos al número de once. Un hombre piadoso que cuidaba y auxiliaba á todos los condenados á suplicio, los mantenía con los socorros que le ministraba otro español preso en el hospital, porque Herrera, habiéndole pedido el carcelero lo necesario para su sustento, había contestado desapiadadamente: "que el que tuviera comiese y el que no que rabiase." Aproximándose Calleja á la ciudad, dispuso Herrera el 19 de Febrero por una orden por escrito, "como miembro de la nacion americana," que fuesen decapitados, mandando al cura que les diese confesores.⁴⁹ Ocurrieron á Herrera todos los eclesiásticos de S. Luis, implorando su piedad en favor de aquellos desgraciados, pero fueron rechazados con desprecio: volvieron entonces á presentarse, llevando el Santísimo Sacramento que sacaron de la iglesia, y Herrera sin moverse por esta religiosa accion, dijo arrojando lejos de sí su pañuelo: "el mismo caso hago yo del Sacramento que de este pañuelo." Sin embargo, por no irritar al pueblo con un hecho tan escandaloso, mandó suspender la ejecucion: el norte-americano entró al calabozo en que estaban los presos y se lo hizo saber, agregando que esto era debido á la interposicion de los eclesiásticos, pues en la junta tenida en aquella mañana, se había resuelto darles muerte en la tarde y se había librado orden al cura para que les diese confesores,

⁴⁹ He aquí la orden. "En esta fecha tengo decretada la decapitacion de once europeos, como miembro de la nacion americana: y debiéndose efectuar en la tarde de este dia, espero que V. se sirva, para que no les falten los auxilios católicos, de remitirles otros tantos eclesiásticos á la cárcel, para que los auxilien hasta el suplicio: lo que espero verifique en cumplimiento de su deber. — Dios guarde á V. muchos años. Cuartel principal y brigada del Sur en S. Luis Potosí, á 19 de Febrero de 1811.—Fr. Luis Herrera, mariscal de campo.—Sr. cura párroco de esta ciudad.

1811
Febrero.

"porque ellos en todo se portaban como verdaderos cristianos," y se jactó de que aquellos eran los primeros españoles que escapaban de su espada, con la que había muerto á muchos en Guanajuato y Guadalajara.⁵⁰

Salió Herrera de S. Luis el 25 de Febrero, llevando consigo á los españoles presos, montados en borricos y haciéndoles sufrir toda especie de malos tratamientos: acompañábanle unos dos mil quinientos hombres á caballo y quinientos á pié con quince cañones, con cuyas fuerzas se retiró á Rioverde. Calleja entró sin resistencia ocho dias despues y fué recibido como un ángel libertador, en una ciudad que tanto había padecido, que por cuatro meses había estado sometida al indigno dominio de unos hombres entregados á toda clase de crímenes, y cuando una gran parte de los oficiales del ejército que le seguía eran los padres, hermanos ó parientes de todas aquellas aflijidas familias, cuyas casas habían sido robadas en tres sucesivos saqueos, como lo había sido la del mismo Calleja. Este se ocupó, como en todas partes lo hacía, en arreglar el gobierno: hizo fusilar á un Lic. Trelles y á otros cuatro individuos, y trabajó con empeño en reparar la disminucion que habían tenido sus tropas y en proveerse de víveres y forrajes.⁵¹ Destacó desde allí dos divisiones de su ejército, la una á las órdenes del teniente coronel D. Miguel del Campo (e), para contener los progresos de las partidas de insurgentes que de nuevo se habían levantado en el bajío de Guanajuato, y la otra compuesta de un batallon del regimiento de infantería de la Corona, el regimiento

⁵⁰ Véase la relacion de Villargui- y que contiene mil hechos curiosos de, de la que todo esto está tomado ⁵¹ Camp. de Calleja, fol. 106.